

al fin muere de amores  
en brazos del Amor.

**Hablado**

BERT. Siendo Amor como lo pintas  
en tu cuento, natural  
es que el genio de los males  
le rinda su voluntad  
y caiga muerto en los brazos  
de la diosa.

RAIM. Pues igual  
que Amor lucha contra el monstruo  
que lo quiere destrozar,  
contra los fieros desdenes  
de esa orgullosa beldad  
que mi cariño desprecia,  
mi voluntad luchará.  
¿Que va á ser duro el combate?  
No importa. Amor vencerá.

**ESCENA IX**

DICHOS, CABALLEROS, SOLDADOS, GENTE DEL PUEBLO, etc.,  
que salen por derecha é izquierda

**Música**

CORO Ya llegó la hora del baile.  
¡Ven para la plaza, ven!  
A ver si tomamos sitio  
y podemos verlo bien.  
Ven y verás  
el baile que á Mallorca  
Su Alteza da.

(Salen de la Almudaina Damas y Caballeros, que se dirigen hacia el estrado, que está en primer término á la derecha. Unos pajes arreglan cinco ó seis sitaliaes, que habrá delante del estrado. El dosel que cubre á éste, tendrá espacio bastante para cubrir los sitaliaes también. En la ventana del palacio de la Almudaina aparece el rey, acompañado de nobles y damas )

También por ver el baile  
Su Alteza sale al balcón,  
¡Viva Su Alteza! ¡Viva  
nuestro señor!

(Todos saludan al monarca, que corresponde al saludo. Salen de la Almudaina, Isabel y Berenguer primero: luego Catalina, doña María y los dos escuderos; y finalmente, las damas más, que acompañadas de un caballero, se dirigen á los sitaliaes.)

**ESCENA X**

RAIMUNDO, ROGER, CATALINA, ISABEL, DOÑA MARÍA, los dos  
Escuderos, las dos Damas, el Caballero y los restantes personajes  
antes citados

CABS. } Vamos también nosotros  
ROGER } el baile á ver.

RAIM. (A Roger )  
Abí viene Catalina.

ROGER (A Raimundo.)  
También viene Isabel.

(Raimundo hace un ademán de indiferencia y se queda fijo en Catalina.)

ISABEL (Por Raimundo.)  
Ni un gesto, ni una mirada.

¿Será cierto que perdí  
su amor, y con él la honra?

¿Qué será entonces de mí?

CAT. Sus ojos en mí se clavan.  
Triste amor que no ha de ser.

(Catalina, doña María, Isabel y las demás damas toman asiento en los sitaliaes, donde sus acompañantes las dejan. Isabel y las dos damas se sentarán á la derecha del practicable de la tribuna. Catalina y doña María, á la izquierda. Berenguer y el otro caballero se dirigen donde está Raimundo, y los escuderos y Roger se retiran al fondo.)

BER. (A Raimundo.)  
Por fin te encuentro, Raimundo.

RAIM. Bien venido, Berenguer.

(Raimundo se dirige á los sitiales, donde están las damas.)

Permitid, bellas damas,  
que á vuestro lado llegue  
y un sitio entre vosotras  
me atreva á suplicar.

ISABEL (Inclinándose á un lado como para dejar un sitio á Raimundo.)

Ven.

RAIM. Merced es grande, (Inclinándose.)  
pero estorbarte puedo.

(Se dirige al sitial que ocupa Catalina.)

(A Catalina.)

Al lado tuyo sólo,  
es donde quiero estar.

(Berenguer se sienta junto á las dos damas que están con Isabel.)

ISABEL (Aparte)

¡Con eila!... ¿Conque es cierto  
que amarle ella se atreve?...

ROGER (A Isabel.)

¿Quieres que te acompañe?  
porque él no ha de venir.

ISABEL

¡Qué traición! (Por Raimundo.)

RAIM.

(A Catalina.) Catalina,  
oye mi amante ruego.

CAT.

Raimundo, ya te he dicho  
que no lo puedo oír.

CORO

¡De la Lonja abren las puertas!  
El baile va á comenzar.

CAT.

(A Raimundo.)

Es imposible.

RAIM.

¿Imposible?

¡No! Que amor ha de triunfar.

(Se abre la puerta de la Lonja y sale por ella el personaje que figura ser el Genio de los Males. Este personaje irá vestido con calzas, justillo y caperuza negros. Llevará rojos los borcegues, las manoplas y el cinturón, así como la vaina del cuchillo que pende del cinturón. Procúrese que este personaje sea una mujer. Breves instantes después que el Genio de los Males, aparecerá la figura de mujer encargada de representar el Amor; irá peinada á la griega; llevará una corona de rosas ceñida á la cabeza; también llevará en el cuello y en

los brazos collares y brazaletes de rosas; el vestido irá asimismo adornado de rosas. Al aparecer el Genio del Mal comienza el baile.)

## ESCENA XI

DICHOS, el Genio de los Males y el Amor; luego el grupo de Amorcillos que estará compuesto con mujeres vestidas á semejanza de la anteriormente citada. El baile imitará la descripción hecha por Raimundo en su cuento. El Genio del Mal aparecerá limpiando sobre sus vestidos el cuchillo que lleva en la mano, y manifestando asombro por la contemplación del hermoso jardín que á sus ojos figura presentarse. La imagen del Amor, que sigue sus pasos, dará á entender su propósito de vencerle. El momento en que el Genio de los Males ve al Amor, ha de estar representado con mucho arte y expresión mímica. Ha de verse: primero, la ira que al Genio produce la provocación del Amor; luego el asombro que su belleza le inspira, y por fin el invencible encanto que le hace retroceder, sin atreverse á rasgar con el cuchillo la espléndida carne que á sus ojos aparece. La actitud de la mujer será arrogante, provocativa, ofreciéndose al monstruo en su poder incontrastable y segura de que el triunfo es suyo. La danza que en torno del Genio del Mal emprendan los otros Amores, será carnal, lúbrica; cada vez más lúbrica y carnal; las mujeres se acercarán á él con los brazos extendidos y el cuerpo echado hacia atrás para destacar bien las líneas del busto. Será la suya una provocación constante. Y cuando el Genio caiga de rodillas implorando un beso, y el Amor le reciba muerto en sus brazos, los otros Amores arrojarán sobre su cuerpo y sobre el del Amor una lluvia de flores. Así terminará el baile, que irá como queda dicho acompañado por el Coro. Aparecen el Genio del Mal y el Amor detrás de él

UNOS

En un jardín cubierto de flores encantadas  
la imagen hecha carne del mal y del horror,  
de su cruel faena á descansar paróse.

OTROS

El bosque era la hermosa vivienda del Amor.  
Amor llega hasta el monstruo y con desdén le dice:  
¿También aquí pretendes tus golpes descargar?  
Pues hierras el camino, aquí serás esclavo,  
que de la muerte misma Amor sabe triunfar.  
(Durante el baile se verificará la expresión mímica del mismo.)

Hacia la imagen que le provoca,  
el fiero monstruo, con rabia loca,  
quiso sus fuertes garras tender;

(Lo hace y amenaza al Amor con el cuchillo.)

pero sus garras se detuvieron  
cuando bajo ellas latir sintieron  
la carne espléndida de la mujer.

(Debe procurarse que se vean claros el asombro y el respeto por parte del Genio de los Males; el desprecio y la seguridad del triunfo por la del Amor. Sale por la puerta de la Lonja el grupo que representa los Amores.)

CORO Y ya el monstruo no encuentra de defenderse modo.

Un ciento de bellezas delante de él está,  
y describiendo un círculo de carne sonrosada  
pasando ante sus ojos en loca danza va.

(Comienzan las mujeres á bailar en torno del Genio de los Males en la forma indicada en la acotación.)

RAIM. (A Catalina.)

¿No crees en el símbolo grandioso  
del amor, que del mal y de la muerte  
triunfa y se burla de la adversa suerte  
y es más que la desgracia poderoso?  
Yo sí, mujer; por eso en mi cerebro,  
en tí pensando, amante lo forjé.

La suerte te ha hecho incommovible y dura;  
¡no importa! Yo á la suerte venceré.

(Al terminar estas frases Raimundo, las bailarinas que representan los Amores, se apartan del Genio; el Amor se adelanta, y comienza á verificarse, hasta su terminación, la escena que describe el Coro con su canto.)

RAIM. El amor triunfa de todo,  
me amarás

CAT. No te amaré.

ISABEL (Aparte.)

Catalina, si á Raimundo  
me robas, me vengaré.

TODOS El monstruo está vencido,  
de hinojos cae rendido  
el beso de unos labios  
pidiendo por favor.  
El símbolo siniestro  
de muerte y de furor,  
cayó muerto de amores  
en brazos del amor.

(Termina el baile cayendo el Genio del Mal muerto entre los brazos del Amor que le sostiene sobre sus rodillas, mientras los otros Amores arrojan puñados de rosas sobre su cuerpo. Las figuras que componen el baile se retiran al fondo y desaparecen.)

## ESCENA XII

TODOS, menos el Genio de los Males y los Amores

RAIM. (A Catalina.)

¿Conque te niegas? (Con acento de amenaza.)

CAT. Me niego.

RAIM. ¿Quieres lucha? La tendrás.  
Por voluntad ó por fuerza.  
Juro que mía serás.

(Sale del lado de Catalina.)

¡Escuchad!

(A todos, que le miran sorprendidos.)

Oidme todos.

¡Todos lo habéis de saber.

TODOS ¿Eh?... (Asombro.)

RAIM. Ufana de su hermosura  
esta insensata mujer,  
rechazó á cuantos galanes  
la requirieron de amores.  
Su orgullo es ser insensible,  
su afán provocar dolores.  
Pues bien, beldad altanera,  
este hombre te desafía:  
Delante de Palma entera  
te juro, ¡que serás mía!

ISABEL ¡Infame!

(Se levanta y se dirige á Raimundo. Berenguer la detiene.)

CAT. (Con espanto.)

¡Virgen Santa,  
tened piedad de mí!

BER (A Isabel.)

¿Dónde vas? ¿Por acaso  
te importa ese hombre á tí?  
Tal vez de su despecho  
valerme pueda yo.

ROGER

CORO

¿Qué quiere hacer? Sin duda  
que loco se volvió.

RAIM.

No es locura. (Se encara con Catalina.)

CAT.

(Tono de angustia.) ¡Ay, madre mía!

(Cae en brazos de su madre.)

RAIM.

¿Lo oyes, mujer altanera?

Te juro que serás mía,  
delante de Palma entera.

(La situación de los personajes será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena desafiando á Catalina y á cuantos le contemplan. Catalina desmayada en brazos de su madre. Isabel en actitud desesperada contenida por su hermano que la contempla con dureza, y Roger al lado de Isabel mostrando en el rostro siniestra alegría.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

### CUADRO PRIMERO

El teatro representa una habitación en casa de Catalina. Una puerta al fondo y otra en el lateral derecho. A la izquierda, en primer término, un sillón, una mesa cubierta con un tapiz. A la derecha, en segundo término, una reja que supone comunicar con la calle. El decorado y mueblaje propios á los usos y costumbres de las casas nobles de la época en que la acción se desarrolla. La decoración será corta y cerrada.

### ESCENA PRIMERA

CATALINA estará sentada en un sillón con los codos sobre la mesa y el rostro oculto entre las manos. DOÑA MARÍA en pie á su lado

#### Hablado

D.<sup>a</sup> MAR. Hija, desecha tu angustia,  
dale treguas á tu llanto,  
y busca alivio á tus penas  
en mis amorosos brazos. (Con amor.)

CAT. ¡Madre! (Con angustia y mirándola.)

D.<sup>a</sup> MAR. Si comprar pudiese,  
mi vida tu bien; si el bárbaro  
castigo que Dios te impuso,  
mi carne á tiras rasgando,  
cesara, si las celestes